

¿HACIA DÓNDE QUIERES IR?

El tren en el que viajo cuando escribo esto, ha salido de Atocha a las 19:06 y llegará a Alcalá a las 19:41. El tren de la historia de nuestra civilización partió de la estación de la sostenibilidad en 1977 (*Nota 1*), pero no sabemos en qué momento podría llegar a la estación de llegada del colapso. Lo que sí sabemos es que no sería el primer tren en realizar ese recorrido, de hecho seríamos la vigesimoséptima civilización de la que se tenga constancia histórica que ha colapsado, entendiendo por colapso “un drástico descenso del tamaño de la población humana y/ o la complejidad política, económica y social a lo largo de un territorio considerable y durante un período de tiempo prolongado” (*Nota 2*), aunque este colapso tal vez sea algo diferente, porque vivimos una civilización de idiosincrasia global, y los desafíos son de igual índole.

La mayoría de las teorías y relatos que hablan sobre el tren de la historia humana, consideran al individuo común como un simple “viajero”, sin ninguna capacidad de modificar el destino o el recorrido de ese tren. Frente a eso, siempre ha habido gente que piensa que la historia depende de las decisiones que tomemos los seres humanos (Mahatma Gandhi, Hans y Sophie Scholl, Rosa Parks...). Hoy en día es posible que la correlación de fuerzas entre quienes pensamos que otro mundo es imprescindible y los que quieren que las cosas sigan como hasta ahora, sea menos equilibrada que nunca, pero aunque la posibilidad de victoria fuera nula, tendríamos que aferrarnos a la certeza de la lucha, porque al intentar transformar nuestro entorno nos vamos a transformar a nosotras mismas, y sin una recuperación de la calidad del sujeto (del sujeto de virtud que diría Plutarco), es muy difícil mejorar la realidad. Al hacer, nos hacemos a nosotras mismas.

El individuo ha sido destruido de manera consciente, porque el sistema estatal-capitalista quiere basura delante, no sujetos de calidad. La basura no es peligrosa. Y por eso nos han destruido de muchas maneras: el hiper-individualismo, el delegacionismo, el estado de bienestar, el consumismo, la desvinculación del medio ambiente y dogmatismos tan perniciosos y subrepticamente asumidos, como que es posible el crecimiento infinito en un mundo finito.

Es posible que estés pensando: “si esto es un documento introductorio de un Espacio de Reflexión sobre Revolución Integral, se están tratando temas muy transversales”. Es posible, pero también es cierto que uno de los mayores éxitos del sistema actual, es habernos hecho creer que “sólo” es un sistema económico, ya que si sólo es eso, parece natural pensar que la manera de enfrentársele es proponer modelos económicos alternativos. Realmente el capitalismo es una cosmovisión completa, que modifica la manera de percibir al otro y al mundo, y quienes se opongan a él tienen que plantear una lucha ideológica y axiológica. Y como en la mayoría de las luchas políticas (excluyendo el adoctrinamiento), en ella ganará quien tenga valores e ideas más verdaderas, por tanto más vinculadas a la realidad, más elaboradas y completas, más estimulantes y movilizadoras, mejor expuestas y más hábilmente corregidas y actualizadas, según vayan detectándose errores y conforme vayan cambiando las circunstancias.

Como dijo Epícteto “Quien se hace esclavo de los hombres antes se hace esclavo de las cosas” si eso es cierto, una sociedad libre tiene que ser una sociedad de recursos materiales nimios, cosa que tendría una incidencia enormemente positiva en nuestro medio ambiente, y daría alguna posibilidad a las generaciones futuras de gestionar sus vidas sin tener que arrastrar el pesado yugo de la deuda ecológica que estamos generando.

Contrariamente a lo que nos dicen constantemente, ni el futuro ni nuestros semejantes son una amenaza, sino una promesa. ¿Te animas a bajarte del tren y a decidir hacia donde dirigir tus pasos?

“Los pescadores saben que el mar es peligroso y la tormenta terrible. Pero este conocimiento no les impide hacerse a la mar” Vincent van Gogh

Nota 1:

HUELLA ECOLÓGICA DE LA HUMANIDAD Y BIOCAPACIDAD DESDE 1961 (hectáreas globales per cápita)

	1961	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2007
Población global (millones de habitantes)	3072,8	3323,3	3677,1	4052,2	4428,1	4836,4	5280,3	5713,1	6115,4	6512,3	6670,8
Huella ecológica total (ha)	2,4	2,5	2,8	2,8	2,8	2,6	2,7	2,6	2,5	2,7	2,7
Tierras de cultivo (ha)	1,1	1,1	1,0	0,9	0,8	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6
Tierras para alimentar el ganado (ha)	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Bosque (ha)	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3
Pescado (ha)	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Carbono (ha)	0,3	0,5	0,9	1,0	1,1	1,1	1,2	1,2	1,2	1,4	1,4
Tierra construida (ha)	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Biocapacidad total	3,7	3,5	3,1	2,9	2,6	2,4	2,3	2,1	2,0	1,8	1,8
Proporción entre huella ecológica y biocapacidad	0,63	0,73	0,88	0,97	1,06	1,07	1,18	1,24	1,29	1,45	1,51

Notas:

Edición del 2010. Las sumas totales pueden no coincidir debido al redondeo de decimales.

Más detalles de estos resultados pueden encontrarse en: www.footprintnetwork.org/atlas

Los valores en rojo (por encima de 1) no son sostenibles, ya que se produce una huella ecológica mayor que la biocapacidad o capacidad de carga del planeta.

Nota 2: Colapso (2006) de Jared Diamond.